

Nueva información sobre la cerámica en el territorio de los yamparaes, durante la época Prehispánica y principios de la Colonia

Jimena Portugal Loayza¹

Resumen

A partir de la territorialidad, como marco espacial para la existencia de identidades socio- históricas, se discutirá en este trabajo los estilos tecnológicos que están presentes, durante la ocupación Prehispánica Tardía e inicios de la Colonia en el territorio nuclear de los yamparaes (Sucre-Yotala y Quila Quila). Se contextualizarán los estilos tecnológicos Nina Nina y Yampara Rojo, con otros aspectos de la cultura como las estructuras habitacionales con las que se encuentran asociados y la preferencia de ubicación de sus asentamientos en determinados microambientes de la región, decisiones mediadas por definiciones culturales y económicas. El objetivo es entender el estilo tecnológico como producción social, donde las elecciones se generan en espacios de interacción permanentes y mediados por representaciones sociales (*habitus*).

Utilizando los resultados de la investigación arqueológica realizada en Sucre y Yotala en el departamento de Chuquisaca, Bolivia y evaluándolos comparativamente con las investigaciones realizadas en la región de Quila Quila, se discute la identificación del estilo cerámico Yampara con los yamparaes.

Palabras claves: Cerámica Yampara, unidad sociopolítica Yampara, estilo tecnológico, *habitus* e identidad sociohistórica.

Introducción

Los yamparaes formaron parte de un área multiétnica denominada: Charcas (Montaño Aragón, 1992: 363), fueron los únicos puquina hablantes entre las “siete naciones” de Charcas presentes en la batalla de Cochabamba (1538), cuando enfrentaron a los Inkas y fueron clasificados junto con los grupos de las tierras bajas como: “indios de arco y flecha” (Barragán, 1994: 143-145), y por lo tanto, estaban: “...a medio camino entre los grupitos pequeños de la frontera oriental, y las grandes ‘naciones’ Aymara hablantes en sus troncos altoandinos” (Platt, 1994-5: 330).

¹ Antropóloga y Arqueóloga. Docente en las Carreras de Arqueología y Antropología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz, coordinadora del Observatorio del Patrimonio Cultural Arqueológico (OPCA). Correo electrónico: jportugalloyza@gmail.com.

La contrastación de la información proveniente de la arqueología y la etnohistoria ha mostrado el problema que ha sido la simple presuposición de relación del estilo cerámico denominado Yampara con los yamparaes. Esta presunción es un tipo de aproximación de estudio al estilo cerámico, que de forma descontextualizada, lo asocia directamente con etnicidad. A diferencia de esta perspectiva, en este trabajo se utilizará la territorialidad como punto de partida para aproximarnos a las identidades socio-históricas contenidas y puesto que los estilos tecnológicos son producciones sociales en ámbitos de interacción permanente como lo son las familias y las comunidades. Es importante contextualizar los dos estilos tecnológicos (Nina Nina y Yampara Rojo) presentes en el territorio de los yamparaes, con los espacios a los que estaban vinculados: viviendas y asentamientos. Por otra parte, las elecciones culturales pueden ser recurrentes en el tiempo dando lugar a continuidades o mostrar cambios y discontinuidades, en algunos aspectos se materializan en los estilos tecnológicos, por lo que el concepto de *habitus* desarrollado por Bordieu (1977, 2012) ha resultado eficaz para interpretar los datos.

Antecedentes de trabajos previos. Las investigaciones arqueológicas en el territorio nuclear de los yamparaes

Investigaciones en Quila Quila

Los antecedentes de investigación en Quila Quila retroceden hasta un artículo de Leo Pucher (1947) quien menciona el sitio Salankachi, localizado al sudoeste de Quila Quila, caracterizado por la dispersión de instrumentos líticos, realizados en pedernal y petroglifos de Hatun Mocko. El artículo además incluye una descripción de las terrazas agrícolas del cerro Telapakis, donde se encuentran petroglifos con representaciones antropomorfas y zoomorfas.

En 1997 se realizó (Portugal y Peñaranda, 1998) una prospección limitada en alrededores de la localidad de Quila Quila y Talula, los resultados del análisis cerámico muestran una escasa cantidad de fragmentos Yampara y Presto Puno, mientras que son mayoritarios los estilos Quila Quila, con Influencia de las Zonas Bajas, además se identifican en poca proporción piezas Tiwanaku Expansivo e Inka Regional.

Lima (2000) realizó una prospección en la región de Quila Quila y excavó tres unidades de sondeo y definió dos períodos de ocupación: el pre Inka (desde el 1000 d.C.) y el Inka. En el primer período se encuentran: el Complejo Influencia Tierras Bajas² y Complejo Norte Potosí³. El período Inka se caracteriza por los estilos Complejo Altiplánico⁴, además de la cerámica Inka e Influencia Yura. Apenas un 5% en el análisis cerámico corresponde a la cerámica Yampara y Hatun Yampara. Las interpretaciones indican que el Complejo Altiplánico pertenece a una población de origen altiplánico traída por los Inkas. Los Inkas habrían ejercido un control indirecto “delegado” a través de los yamparaes (entendidos estos como los portadores de la cerámica Yampara), interpretando que Quila Quila no era Yampara antes de los Inkas (Lima, 2008: 37). Sin embargo, sobre los pocos fragmentos de la cerámica Yampara y Presto Puno plantea que:

2 Retomando el nombre Influencia Zonas Bajas de una de las investigaciones de mi autoría.

3 Corresponde al estilo que denominamos Quila Quila.

4 Corresponde al estilo Yampara Rojo que se identificó en los alrededores de Sucre y Yotala y será descrito más adelante.

La frecuencia de aparición de este estilo no fue la que se esperaba. Los datos existentes permitirían suponer que Quila Quila era una capital originaria Yampara (...) Es posible pensar que éste material fuera importado, debido a que su manufactura y decoración es diferente a la que se observa en el resto del material de este complejo (Lima, 2000:208).

La investigación de Lima (2000) en Quila Quila confirmó la insignificante frecuencia de fragmentos Yampara y Presto Puno-Hatun Yampara, que se hizo notar en esta capital de los Yamparaes, por lo que planteamos la posibilidad de una denominación no acertada para la cerámica actualmente conocida como Yampara (Portugal y Peñaranda, 1998).

Problemática de la investigación: el estilo cerámico Yampara y el territorio de los yamparaes

La definición del estilo cerámico Yampara y estilos relacionados

La denominación del estilo cerámico Yampara fue realizado inicialmente por Ibarra Grasso en 1942. El nombre dado al estilo hace referencia a la antigua población prehispánica que ocupó la región central de Chuquisaca; sin embargo, según las palabras de este autor:

Posteriormente se ha visto que el nombre no es seguro, en cuanto no existe la evidencia de que se trate de la misma tribu que dejó esos restos arqueológicos. En todo caso, lo seguro es que Yampara se llamaban los constructores de la cerámica que llamamos Presto Puno. (Ibarra Grasso, 1973:306).

Respecto a las dudas planteadas por Ibarra, sobre la no correspondencia entre nombre del estilo cerámico y la población prehispánica, hace mención a una información dada por Garcilazo de la Vega (1609). La ubicación del reino de Tucma, erróneamente identificado con Tucumán según Ibarra, se encontraría a dos leguas de Mizque, como lo corrobora el nombre de una localidad con este nombre. Según Garcilazo de la Vega, los Tucma se habrían sometido a los Inkas (Ibarra Grasso, 1973: 320-326). A propósito de este comentario, Ibarra habría relacionado la cerámica Yampara con el reino Tucma. A pesar de las diferencias de nombre, finalmente Ibarra plantea que Tucma sería una población que pertenecía al conjunto cultural de los Yamparaes de Chuquisaca.

Los estudios arqueológicos realizados por Disselhoff (1962) y Trimborn (1968) mostrarían que en Mizque (Cochabamba) está presente la cerámica Yampara: “El último nivel preincaico que aparece allí es el Yampara” (Ibarra Grasso, 1973: 326). Por su parte, Barragán (1984), haciendo una revisión de la distribución de la cerámica Yampara, hace notar que los sitios con esta cerámica se encuentran más al este del territorio de los yamparaes.

Existen otros conjuntos cerámicos derivados o relacionados con la cerámica Yampara, por ejemplo Presto Puno. Cuando se definió este estilo cerámico, Ibarra tuvo diferencias con Branisa sobre su interpretación. Branisa consideraba que esta cerámica era una cultura distinta a la Yampara, aunque aceptaba algunas relaciones con ella; en cambio

para Ibarra, esta era una variante tardía del Yampara (Ibarra Grasso, 1973: 313). Presto Puno fue identificada en dos sitios de donde toma su nombre ubicados en la provincia Zudáñez (noreste del departamento de Chuquisaca), otra variante Yampara-Lakatambo fue ubicada en la zona de Mizque-Campero (sudeste del departamento de Cochabamba), ambas son variantes cerámicas temporalmente ubicadas con la expansión Inka. Ibarra Grasso (1973: 316-319) también hace notar que en el sitio Sauces-Lakatambo (Mizque) existiría una continuidad entre Yampara y Yampara Lakatambo.

Pärssinen (1997) propuso que un núcleo político, anterior al inkario, estaría localizado en Pampa Yampara, donde se encuentra una distribución importante de la cerámica que denominó Hatun Yampara, en referencia a la capital de los yamparaes. Por su parte, Tapia (2008:23) hizo una comparación tecnológica y morfológica de las cerámicas Presto Puno y Hatun Yampara e indicó que esta última sería una variante de la cerámica Presto Puno y que ambas coexistirían temporal y espacialmente. Por lo que el asentamiento en Pampa Yampara correspondería a la época Inka.

La territorialidad de los yamparaes

El *kurakazgo* de los yamparaes fue una organización sociopolítica sólida (Barragán, 1994), conformada por alrededor de 3000 habitantes en 1575 (Platt, 1994-5: 339), algunos autores complementan otros datos como:

Una información de 1562, muy cerca de la propia conquista del Collasuyo (...) señala que los Yamparaes tenían sus tierras en los alrededores de la ciudad (de La Plata) en un radio de 12 leguas aproximadamente. (Presta y Del Río, 1995: 57).

Un elemento que resalta es la presencia del puquina para el siglo XVI, evidenciado por el nombre de varios de sus *ayllus*, este “bolsón” puquina está muy distante del área nuclear, es decir, la región este del lago Titicaca:

En las cordilleras surorientales del Altiplano existía un bolsón de este idioma, amplio y consistente, entre San Francisco de la Puna, Potosí, Quila Quila, Yotala y La Plata (hoy Sucre) en los actuales departamentos bolivianos de Potosí y Chuquisaca. (Torero, 1987:344).

La territorialidad de los yamparaes se resumiría como sigue:

Una territorialidad nuclear cuyas fronteras estarían constituidas por Potolo al noroeste, por el río Pilcomayo al sur, y por la ciudad de La Plata y el río Yamparaes al sudoeste. La territorialidad por mitades es también evidente: las tierras de Quila Quila se ubican básicamente al oeste del río Cachimayu y las de Yotala al este del mismo río. Los Yamparaes tenían sin embargo, ‘islas’ en otras regiones: al norte por Pocpo, Sapsi y Luje, al este por la zona de Tarabuco y al sudeste por Oroncota. (Barragán, 1994: 74-75).

Por lo tanto, se diferencia un territorio continuo nuclear y uno discontinuo, siendo que: “Los Yampara que formaban un kurakazgo dualista: la mitad superior (Hatun Yampara), tenía por cabecera a Yotala y la inferior a Quila Quila.” (Saignes, 1986:20).

Se ha planteado la injerencia inka en la estructuración de los *ayllus* yamparaes, por la conformación dual de las indicadas parcialidades: Hatun Yampara conformada por 10 *ayllus* y Quila Quila por 9. Esta distribución rememoraría la distribución decimal que se relaciona a la influencia inka (Barragán, 1994). Aún no se ha establecido por qué Quila Quila solo tiene nueve *ayllus* y no diez.

Considerando la estratégica posición de los yamparaes en lo que constituiría la frontera, frente al avance de los Guaraní, los inkas trasladaron *mitmakunas* de diferentes partes del imperio (Presta y Del Río, 1995:191). Estos habrían sido asentados en el “eje Tarabuco-Presto-Pajcha” y puestos bajo la autoridad máxima de los yamparaes (Barragán, 1994). Esta región no está mencionada dentro del territorio nuclear de los yamparaes, su presencia política recién se da a partir del reasentamiento poblacional de *mitmakunas*, durante la expansión imperial inka.

Desde esta problemática, las preguntas de investigación son: ¿por qué no existe correspondencia entre la cerámica denominada Yampara por los arqueólogos y el territorio nuclear de los yamparaes?, ¿qué características tienen los estilos tecnológicos de los pobladores que habitaron el territorio de los yamparaes antes, durante y después de la época Inka?, ¿la territorialidad es un medio que nos permite confrontar visiones sobre las identidades socio-históricas?, ¿el estudio de la cerámica descontextualizado de otros componentes culturales y de autoidentificación provee interpretaciones fiables sobre identidades étnicas o culturales?

Partiendo de la distribución territorial nuclear de los Yamparaes, área que según la documentación histórica tiene una continuidad de ocupación desde antes de la colonia española, se realizará un acercamiento a las características de su presencia desde de la información arqueológica, el área de atención se encuentra entre Sucre, Quila Quila y Yotala. Se utilizará la propuesta de la antropología de la tecnología y la noción de *habitus* de Bordieu (1977) para la aproximación a los estilos tecnológicos de la población yampara.

Marco teórico - metodológico de la investigación

Aproximaciones al estilo y la identidad en arqueología

Se han dado diferentes usos del estilo en la historia de la Arqueología, desde la perspectiva histórico-cultural se usó el estilo para generar cronología y similitudes homólogas; con la Nueva Arqueología se intentó encontrar similitudes análogas para revelar sistemas culturales adaptativos. En la década de los setenta se hicieron intentos para proponer a los estilos como correlativos de identidades étnicas y desde los ochenta se ha criticado esta equiparación, al considerarla problemática y ambigua (Conkey, 1990).

Otra aproximación es la del estilo tecnológico que se deriva de la Antropología de la Tecnología (Letchman, 1977; Lemonnier, 1989; 1992). El concepto de estilo tecnológico propuesto por Hughes (1987: 68-70), apunta a rechazar la idea de que hay una sola manera

de crear un sistema tecnológico, puesto que se trata de respuestas creativas de quienes al construir un sistema sociotécnico, usan, modifican y adaptan conocimientos y técnicas de un modo diferente del propuesto, dándole al artefacto o proceso una cualidad distintiva.

Para Wiessner (1983, 1990), las variaciones de atributos formales dan información sobre la identidad grupal (teoría del intercambio de información) a un grupo objetivo, consecuentemente, es un tipo de comunicación no verbal para negociar la identidad. El estilo lleva información sobre la existencia de los grupos y sus fronteras, no sobre el grado de interacción entre grupos y fronteras. Con similares características Wobst (1977) propone el comportamiento estilístico, donde la relación entre el grupo objetivo y el emisor son importantes para entender los mensajes estilísticos.

En este mismo sentido, Sackett (1986 y 1990) se concentra en la pregunta ¿dónde reside el estilo tecnológico? y se contrapone a la visión de que el estilo reside en la decoración -que tendría un rol activo icónico- y que esta es incorporada (adjuntada) a la forma funcional utilitaria. Plantea que el estilo es una cualidad latente que está en toda variación formal y se construye en la forma funcional y no sobre ella. Por otro lado, el grado de similitud estilística entre dos grupos culturales o étnicos puede ser considerado como la expresión de sus relaciones. Postula que las decisiones que toma el artesano están fuertemente arraigadas en las tradiciones tecnológicas del grupo social y confluyen en la elección entre varias alternativas tanto formales como de función que derivan en el estilo (teoría de la variación isocrática) (Sackett, 1990:33). Por lo tanto, la separación de función y estilo es falsa, ya que lejos de ser la parte dura e incuestionable del objeto, es la que más está sujeta a una definición cultural (Pfaffenberger, 1992:503).

Habitus y estilo tecnológico

Lemonnier (1993) afirmó que los estudios de tecnología se agrupan en dos clases: (1) los que están interesados en conocer los efectos de los sistemas tecnológicos en la cultura y la sociedad y (2) los orientados a saber lo que los grupos comunican cuando fabrican o usan artefactos, muchos estudios en la arqueología han estado concentrados en este último. Alternativamente, postula retomar la distinción entre estilo y significado y propone una investigación antropológica de la tecnología, como producción social hecha de elecciones, donde las sociedades elegirán de muchas posibilidades tecnológicas que toman, rechazan, adaptan y desarrollan utilizando lo que tienen en su medio ambiente y lo que conocen a partir de sus tradiciones y de otras sociedades. De esta manera, se construyen y mantienen diferencias de estatus o identidad que permiten conocer el cambio y continuidad en la cultura material y las conductas culturales.

La antropología de la tecnología está influenciada por la concepción de *habitus* (Bourdieu, 1977, 2012) que es un conjunto de disposiciones para la acción en ciertos contextos que pueden generar patrones de acción, a partir del desarrollo de percepciones de lo posible o representaciones sociales. El *habitus* genera comportamientos similares que se advierten en la cultura material. Las elecciones generalmente son inconscientes pero tienen un papel activo en la estructuración del *habitus* (Dobres, 1999). El *habitus* se genera a partir de la homogeneidad de condiciones de existencia de un grupo, el aprendizaje se

realiza a partir de los gestos y posturas que son aprendidas, las técnicas que incluyen el cuerpo y las herramientas tienen valores y significados sociales (Bordieu, 1977:87), por ello se genera en espacios de interacción permanente, como la familia y la comunidad.

En ese sentido, Leachman (1977: 5) plantea que no solo los artefactos tienen estilo, también las actividades mismas que producen los artefactos. Es el patrón del comportamiento humano que crea la cultura material la que constituye el estilo de la tecnología. El origen del estilo del comportamiento reside en la acción tecnológica y la medida de su importancia es la recurrencia.

En relación a este contexto, se define la tecnología como: un tejido de habilidades, conocimientos, destrezas, valores, metas, necesidades funcionales, actitudes, tradiciones, relaciones de poder, constreñimientos materiales y productos finales, además de la agencia social y las relaciones sociales del artesano. Por consiguiente, la tecnología expresa las relaciones sociales, visiones de mundo y materializa la “manera correcta” de hacer las cosas (Dobres, 1999).

Para Hodder (1990: 45-46), el estilo es una propiedad relacional o una propiedad interpretativa de todo evento, el estilo tecnológico es un evento objetivo y particular que evoca interpretaciones generales, justifica su contenido, no como solo información técnica, sino como lugar donde la interpretación toma la forma de evento (Márquez, 2002: 86). Hodder critica el problema del estudio del estilo tecnológico descontextualizado de un sistema de significación mayor, y es porque para hablar de los significados culturales o las identidades grupales se requiere de información contextual y de adscripción, no se puede presuponer que un estilo cerámico corresponda directamente a una identidad étnica o cultural. Así, se entiende que para tratar con estilos tecnológicos e identidades sociales y culturales, se requiere correlacionar el estudio de la cerámica con diferentes elementos de la cultura material con los que se encuentra asociada, así como aclarar usos diferenciados del estilo en diferentes contextos o contar con referentes de adscripción social o cultural con los que se identifican. Por esta razón es que en este trabajo se parte de la adscripción de un grupo a un referente espacial: el territorio, el mismo que es detallado en las fuentes históricas y se vincula a una estructuración sociopolítica sólida. Este referente colabora en la contextualización del estudio de los estilos tecnológicos en un marco espacial y de identidad compartida.

Resultados

Distribución de estilos cerámicos en alrededores de Sucre y Yotala

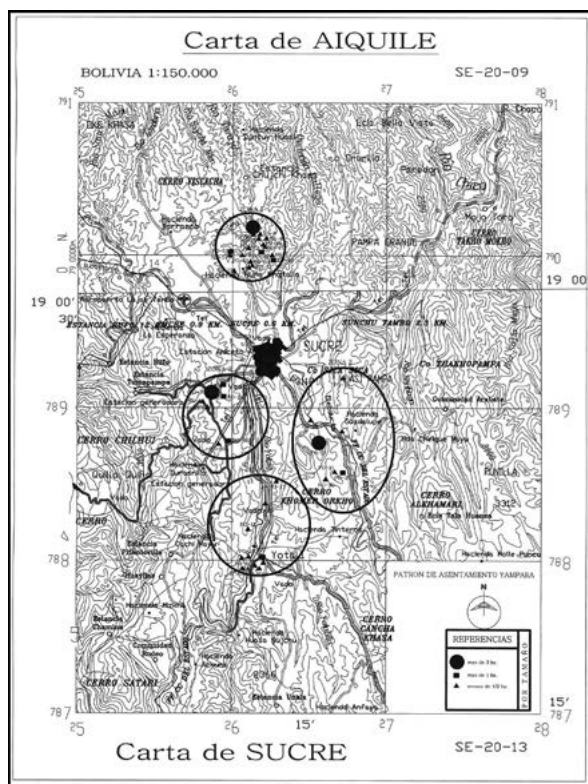
Entre 1997 y 2005 se realizaron varias temporadas de prospección en alrededores de la ciudad de Sucre y la población de Yotala (provincia Oropeza del departamento de Chuquisaca), se escogieron estas áreas con el fin de conocer la ocupación prehispánica y a inicios de la colonia española, en una de las dos cabeceras del territorio nuclear de los yamparaes. La prospección regional sistemática abarcó 50 Km² y se distinguió cuatro zonas (Figura 1) (Portugal, 2006): la zona 1 en torno a la localidad de Yotala, la zona 2 alrededor de Azari y camino a Yamparaes, la zona 3 al sudoeste de la ciudad de Sucre y

la zona 4 en cercanías de la localidad de Ckatalla. La distribución de estilos cerámicos en el área prospectada es la siguiente:

TABLA 1
ESTILOS CERÁMICOS Y ZONAS PROSPECTADAS

Estilos cerámicos	Zona 1 y 2		Zona 3 y 4		Subtotales	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Azari	24	3,5			24	1,1
Tiwanaku Expansivo	12	1,7			12	0,5
Yampara Clásico	15	2,1	1	0,06	16	0,7
Presto Puno	5	0,7	2	0,13	7	0,3
Yampara Rojo	241	35	700	47,7	941	43,6
Nina Nina	350	51	574	39,1	924	43
Inka Regional	42	6			42	2
Colonial			120	8,1	120	5,6
Yampara Rojo Colonial			42	2,8	42	2
Indeterminado			30	2,04	30	1,4
Total	689	32	1469	68	2158	100

Fuente: Elaboración propia



La presencia amplia de dos estilos: Yampara Rojo y Nina Nina y la cantidad reducida de fragmentos correspondientes a la cerámica Yampara, Presto Puno y Hatun Yampara, permite plantear que estos últimos son cerámica exótica. Similares proporciones resultan del estilo Tiwanaku Expansivo. La presencia mínima de estos estilos, puede explicarse como bienes de prestigio o estatus logrados a partir de intercambios exclusivos con élites de sociedades vecinas o distantes, dado su acceso limitado y circunscrito a ciertos contextos especialmente funerarios.

Figura 1. Ubicación de las cuatro zonas prospectadas en alrededores de Sucre y Yotala, departamento de Chuquisaca, Bolivia
Fuente: Elaboración propia, utilizando Mapas del IGM, escala 1: 150.000.

Sobre la presencia temporal de los estilos Nina Nina y Yampara Rojo en el territorio de los yamparaes

La atención se focalizará en los dos estilos presentes mayoritariamente en el territorio de los yamparaes, para aclarar su posición temporal y posteriormente sus atributos tecnológicos. Se realizaron dos temporadas de excavación, los años 1999 y 2003, en el sitio PO-27 que tiene una extensión de 16 hectáreas (Figura 2). Se trata de una aldea con una veintena de estructuras habitacionales de planta circular, el sitio se encuentra a 2.878 msnm, ubicado muy cerca de la ciudad de Sucre.

La historia de ocupación del sitio PO-27 es larga, desde el Formativo Superior hasta el período Colonial Temprano (Portugal, 2006). Las excavaciones han comprobado la asociación temprana del estilo cerámico Nina Nina con las estructuras domésticas de planta circular. Durante el período de expansión Inka en la región, se evidencia la incorporación de cerámica Yampara Rojo aunque todavía en cantidad limitada respecto a la cerámica propia para uso doméstico. En la Colonia Temprana el uso de la cerámica

Yampara Rojo se vuelve mayoritaria, respecto a los estilos Nina Nina y Colonial. Los cambios en el uso de la cerámica a nivel doméstico pueden evidenciar el establecimiento de un mayor prestigio regional, adquirido por el grupo social que produce la cerámica Yampara Rojo, lo cual podría explicar que se tienda a la adopción de la misma en asentamientos habitacionales que anteriormente usaban otro estilo cerámico. Esta situación se acrecienta durante la Colonia Temprana.

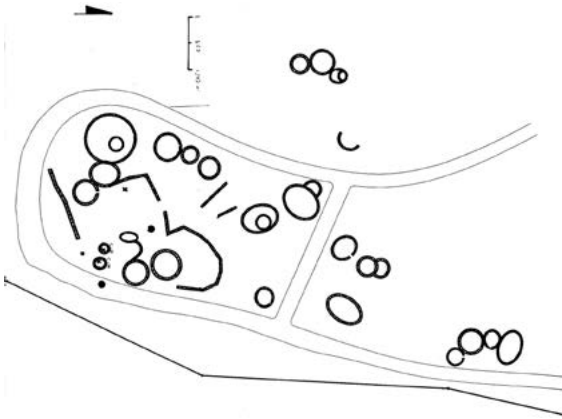


Figura 2. Levantamiento topográfico del sitio PO-27
Fuente: Proyecto Oropeza

A partir de estudios etnohistóricos se llega a determinar que una de las fortalezas de los yamparaes es Cuzcotuyo (Barragán, 1984; Pärssinen y Siiriäinen, 2001). La presencia de este estilo cerámico en la fortaleza de Cuzcotuyo confirma su relación con los yamparaes; así mismo, las excavaciones realizadas por Alconini (2002) en este sitio brindan información referida a la ubicación temporal de la cerámica Yampara Rojo en una parte de su territorio discontinuo. La cerámica denominada Manchachi Rojo con pizarra, con similares características al estilo Yampara Rojo es encontrada en una ocupación pre Inka y continúa durante la presencia Inka en el sitio. Entre las principales características tecnológicas comunes de la cerámica Manchachi Rojo con pizarra y la Yampara Rojo están: el pulido a espátula en el acabado externo, el uso de engobe rojo y el antiplástico de pizarra molida, que a veces aparece combinada con mica (Lima, 2003 y Portugal, 2005).

Es necesario puntualizar algunos aspectos de la denominación de los conjuntos cerámicos investigados, en el territorio nuclear de los yamparaes. En la zona de prospección alrededor de Sucre y Yotala se ha denominado cerámica Nina Nina a una variante del estilo tecnológico llamado Influencia Zonas Bajas e identificado inicialmente en la región de Quila Quila (Portugal y Peñaranda, 1998) y que Lima (2000) denominó *Influencia Tierras Bajas*. Otro nombre que recibe este estilo cerámico es “de bordes doblados e incisos” (Alconini y Rivera, 2003) que tiene una amplia distribución en los valles andinos.

En esta investigación, se considera que no se acertó en la denominación de la cerámica Yampara, ya que esta es casi inexistente en el territorio nuclear de los yamparaes, por lo tanto se utilizará el nombre del estilo Yampara Rojo para hacer referencia a la cerámica que se encuentra profusamente en las dos “cabeceras” del territorio Yampara. Este estilo cerámico corresponde al que Lima (2000) ha llamado Complejo Altiplánico (la descripción de los atributos tecnológicos de ambos estilos cerámicos se describirán más adelante).

Las excavaciones realizadas en Quila Quila en el sitio Yakaspali dieron como resultado que en el primer estrato se encuentran asociados: los Complejos Cerámicos Altiplánico (Yampara Rojo), Influencia Yura, Tierras Bajas e Inka. Mientras que en el estrato ubicado debajo, el conjunto cerámico mayoritario corresponde a Tierras Bajas, además de Influencia Yura y Altiplano, sin asociación con cerámica Inka (Lima, 2000:230). El Complejo Altiplánico o Yampara Rojo se encuentra estratigráficamente debajo de un estrato con cerámica Inka, lo que sería un indicio de una presencia anterior a los Inkas en la región, lo mismo que se ha advertido en las excavaciones de Alconini (2002) en Cuzcotuyo. En el caso de las excavaciones en el sitio PO-27, su presencia es más tardía, por tratarse de un sitio que originalmente no pertenece a este grupo cultural, sino a los productores de la cerámica Nina Nina y que adquirieron la cerámica Yampara Rojo, como un fenómeno derivado de los cambios sociopolíticos producidos en la región por la expansión Inka y luego española. Aún queda por investigar estratigráficamente, sitios que correspondan al grupo cultural que produjo el estilo cerámico Yampara Rojo, para confirmar su presencia temporal anterior a los inkas en los alrededores de Sucre y Yotala.

Hay datos adicionales que inducen a pensar en una historia tan larga en la región como la del estilo Nina Nina y es la existencia de algunas de las vasijas provenientes de un cementerio prehispánico a pocos kilómetros de la ciudad de Sucre. Estos ceramios son parte de una colección que se encuentra actualmente en el Museo de la Gobernación de Chuquisaca, y se trata de *kerus* y *tazones* (Figuras 3 y 4), similares formas se encuentran en Tiwanaku fase Expansiva, pero carecen de decoración pintada, más bien presentan las características de acabado, engobe y pastas del Yampara Rojo. En algunos sitios detallados en la prospección en los alrededores de Sucre y Yotala, también se identificaron estas formas dentro del estilo tecnológico Yampara Rojo.

Un tema que requiere más investigación es la naturaleza de parentesco de este estilo tecnológico con la cerámica Tiwanaku. En otros valles la presencia de conjuntos cerámicos derivados de la cerámica Tiwanaku Expansivo y más tardíos a la desintegración del Estado de Tiwanaku, han llevado a plantear un éxodo o diáspora de población hacia zonas con mejor posibilidad productiva y como consecuencia procesos de etnogénesis (Villanueva,

2011; Ibarra Grasso, 1973:217-220). Alconini (2008) encuentra cierta contradicción en la difusión puquina en el área nuclear de los yamparaes y su denominación como “indios de arco y flecha”, esta situación podrá comprenderse mejor al evidenciar la composición multicultural de los yamparaes; por el momento, es importante considerar la relación que se ha hecho de la expansión del puquina con Tiwanaku (Torero, 1987) y la existencia de un estilo cerámico con formas derivadas de Tiwanaku coincidentes con un área distintiva que usa el idioma puquina.

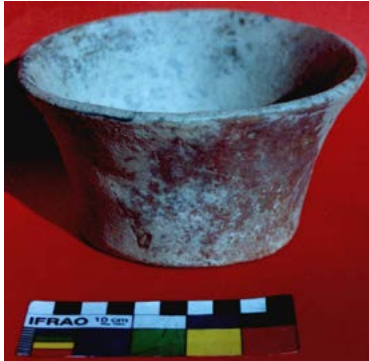


Figura 3. Tazón Yampara Rojo
Foto: Jimena Portugal



Figura 4. Keru Yampara Rojo
Foto: Jimena Portugal

Contextualizando los estilos cerámicos de los yamparaes

Sobre la base de la cronología relativa y a partir de las excavaciones realizadas en el sitio PO-27, se encontró en el área prospectada, para el período de expansión Inka y Colonia Temprana, que dos estilos cerámicos conviven: el Nina Nina y el Yampara Rojo. El estilo cerámico Nina Nina tiene una larga duración que va al menos del 600 d.C. al 1540 d.C., disminuyendo notablemente su presencia durante la Colonia. La cerámica Yampara Rojo, probablemente ya presente desde alrededor del 1000 d.C., pero con una notable influencia, durante la expansión Inka (1430-1540 d.C.) y la Colonia Temprana (1536-1700 d.C.). A continuación, se presentará información cultural contextual para estos dos estilos cerámicos.

Arquitectura doméstica y ubicación de los asentamientos, relacionados al estilo cerámico Nina Nina

De los cincuenta y seis sitios identificados en la prospección: veinte contenían únicamente cerámica Nina Nina y once presentaban además cerámica Yampara Rojo (Figura 5). La mayoría de los sitios estaban ubicados en zona de ladera y planicie o cima de serranía y en menor proporción en lomas bajas y planicies entre lomas, no se trata de las áreas más productivas por la carencia de fuentes de agua para el riego. Los sitios con cerámica Nina Nina que presentaron arquitectura visible indican el uso de estructuras habitacionales de planta circular (Figura 6), la información proveniente de la excavación de la aldea PO-27 confirmó el uso de estas viviendas por gente que producía cerámica

Nina Nina de forma continua desde al menos el 600 d.C. hasta inicios de la Colonia. Lo que muestra que el patrón constructivo doméstico sufrió menos cambios, a diferencia de la adopción de estilos cerámicos ajenos.

La más importante concentración de viviendas de este grupo humano es el sitio PO-27. Una importante cantidad de asentamientos, con extensiones de media a una hectárea, se encuentra al oeste de Sucre, en una serranía que corre delante del río Cachimayu. Hay una dispersión de caseríos menores a media hectárea, distribuidos al sur de Sucre y al oeste de Yotala. Algunos sitios menores a una hectárea se encuentran al norte de Sucre, pero estos tienen además asociación de cerámica Yampara Rojo. Solo un sitio está asociado a la construcción de terrazas y muros de contención, y muestra cerámica minoritaria Yampara Rojo e Inka. Por lo tanto se advierte un patrón de ocupación dispersa y un nucleamiento en aldea, sin encontrarse evidencias de jerarquías entre unidades familiares por diferencias en el tamaño y calidad de las viviendas. Sobre las características tecnológicas de estas viviendas, en la excavación del sitio PO-27 se encontró que utilizaron grandes bloques de piedra para el cimiento, en algunos casos sirviendo como muros de contención para luego nivelar el terreno para poner los pisos. Las paredes de piedra sin cantear de menor tamaño, se levantan encima de este cimiento, el ancho de estas paredes oscila entre 30 y 40 cm, el alto de los muros no es posible determinarlo por el desplome de estos y el traslado de las piedras fuera del lugar, en una época en que fue fuente de piedra para las construcciones en la ciudad de Sucre. Se ha encontrado una secuencia de pisos, algunos apisonados con variaciones de color de amarillo a rosado, lo cual muestra una re-ocupación de las viviendas.

El tamaño de las estructuras habitacionales es entre 4.40 m a 5 m, existiendo en algunos casos estructuras también de planta circular adosadas con diámetros de 2.30 y 2.50 m, al parecer con función de almacenamiento. La asociación de los asentamientos con estructuras circulares y la cerámica Nina Nina, denominada genéricamente para la región Influencia de Tierras Bajas, además del hallazgo de algunas puntas de proyectil aisladas, cerca de estos asentamientos, pueden aclarar la clasificación de los yamparaes como “indios de arco y flecha”, ya que no es común para las sociedades altiplánicas aymaras y quechuas el uso de estructuras de planta circular, más bien son usuales las estructuras de planta rectangular en las viviendas, lo que está relacionado a una cosmovisión geométrica que se manifiesta en muchas esferas de la vida cotidiana y ritual (Platt, 1976).

Considerando la información etnográfica andina, las comunidades Uru utilizan un patrón circular de sus viviendas y también pueblos del oriente. Poco aún se conoce de las costumbres funerarias de este pueblo y lamentablemente la búsqueda de “tesoros” ha llevado a la destrucción de estos espacios, como un caso excepcional se pudo advertir en un montículo funerario muy deteriorado el uso de urnas de este estilo cerámico para enterramientos, lo cual es una costumbre de pueblos de las tierras bajas. Por ello, se sostiene que no se trata de una incorporación del estilo cerámico por intercambio o copia, sino de una sociedad que está produciendo estilos tecnológicos por referentes y representaciones culturales propias, este panorama puede completarse con otros ámbitos de su cultura, como son las viviendas y las costumbres funerarias.

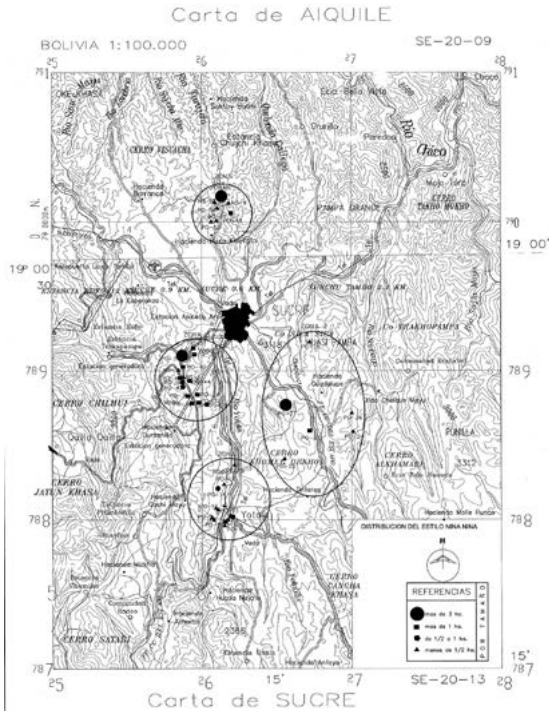
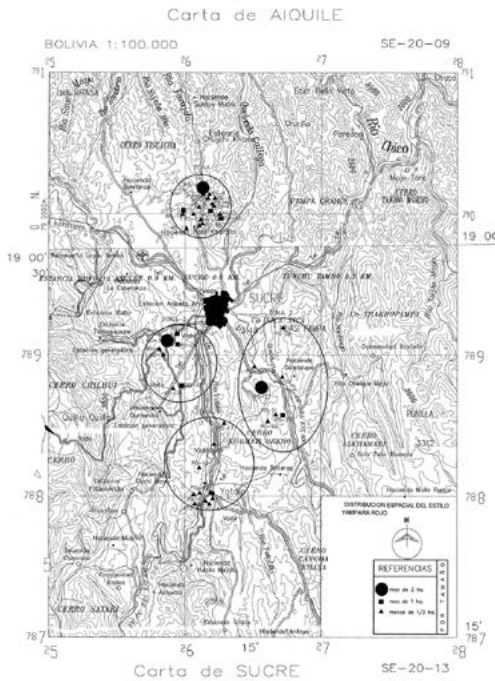


Figura 5. Distribución de sitios con estilo Nina Nina
Fuente: Elaboración propia utilizando Mapas del IGM, escala 1: 150.000.

Figura 6. Estructuras de planta circular asociadas al estilo cerámico Nina Nina
Foto: Jimena Portugal



Arquitectura doméstica y ubicación de los asentamientos relacionados al estilo cerámico Yampara Rojo



Veinticuatro sitios presentaron cerámica Yampara Rojo (Figura 7), de estos dos son aldeas de extensiones que van de 9 a 12 ha, su característica principal es la ubicación en la confluencia de dos ríos de agua permanente. Las estructuras rectangulares (Figura 8) asociadas al Yampara Rojo, varían notablemente con el otro patrón de construcciones de planta circular, la adopción de cerámica Yampara Rojo en sitios de estructuras de planta circular se dio durante la expansión Inka. Doce de los veinticuatro sitios están asociados a terrazas y muros de contención con fines agrícolas. Las zonas de mayor productividad agrícola fueron ocupadas por poblaciones que producía cerámica Yampara Rojo.

Figura 7. Distribución de sitios con estilo Yampara Rojo
Fuente: Elaboración propia utilizando Mapas del IGM, escala 1: 150.000.

Figura 8. Estructuras de planta rectangular asociadas al estilo cerámico Yampara Rojo
Foto: Jimena Portugal



Se observa una tendencia a ubicar los asentamientos en plano aluvial, delante de ríos caudalosos de agua permanente y laderas en su sector inferior. En segundo lugar, se ocupan espacios de planicies, mayormente en zonas bajas, pero cuando se establecen en las serranías, ocupan zonas planas. Existen también ocupaciones en laderas del sector superior, pero se trata de asentamientos unifamiliares controlando terrazas agrícolas. Al respecto, el asentamiento en el sur y este de Sucre fue preferentemente usado para construir terrazas y muros de contención con fines agrícolas. Asimismo, se utilizaron las terrazas domésticas, para la construcción de áreas de enterramiento en cistas. Se advierte un tipo de ocupación del espacio disperso para el control de áreas de producción como terrazas agrícolas y zonas de pastoreo, y también asentamientos nucleados, pero localizados en áreas de mejor potencial para la agricultura, en una de las aldeas se ha podido advertir canales de riego.

Los estilos cerámicos Nina Nina y Yampara Rojo están asociados a distintivos patrones de conducta, los que se han desarrollado en espacios de interacción permanentes, mediados por representaciones sociales (*habitus*). El aprendizaje al interior de las familias y la interacción suprafamiliar en las comunidades nucleadas en aldeas han diferenciado estilos tecnológicos y modos de vida. A partir de la contextualización de los estilos tecnológicos, se puede proponer que el territorio nuclear de los yamparaes era multicultural y que junto a otros elementos culturales han jugado un papel activo en el establecimiento de fronteras culturales. Los estilos tecnológicos arquitectónicos domésticos tuvieron una mayor continuidad diferenciadora en el tiempo, mientras que la cerámica tuvo un proceso de adopción en los asentamientos Nina Nina de la cerámica Yampara Rojo, a consecuencia de cambios sociopolíticos en la región. Durante la expansión Inka y la Colonia se dieron otros cambios en la estructuración económico-productiva y social- simbólica.

Los asentamientos relacionados a la expansión Inka

Cinco sitios contenían cerámica Inka Regional en el área prospectada, algunos muestran los cambios producidos durante la expansión Inka. Uno de los casos se refiere a un sitio de 11 hectáreas de extensión, ocupadas por silos circulares (*collicas*) que son evidencia de la producción de excedentes agrícolas y su almacenamiento concentrado a cargo de una administración local, puesto que el sector habitacional del sitio está asociado a la cerámica Yampara Rojo. Otro de los sitios presenta una construcción de plataformas aterrazadas en una gran planicie, muestra del trabajo corporativo, posiblemente fue usada para eventos públicos y celebraciones comunales, por la cantidad de cerámica de servicio observada. Otro sitio que tiene rastros de las estrategias ideológicas ejercidas por los Inkas, es el sitio PO-60 y está ubicado al frente del sitio descrito con *collicas*.

El sitio PO-60 es un cementerio que se caracteriza por la variedad de cerámica identificada, este es uno de los pocos contextos donde aparecen algunos fragmentos Yampara, pero también existe cerámica Yampara Rojo, Nina Nina y otros estilos emparentados con la región de Potosí. La ubicación de este sitio cerca de la producción agrícola, probablemente para su uso en intereses imperiales Inka, puede interpretarse en un plano simbólico, como una muestra de la alianza de las élites, donde la garantía

y justificación de la producción de excedentes agrícolas está dada por la presencia física de los ancestros en la región. Por otro lado, a diferencia de otros cementerios y tumbas aisladas encontradas en la prospección, donde es común la presencia de los estilos Nina Nina y Yampara Rojo exclusivamente, en este caso se encontró en asociación con algunos fragmentos de conjuntos cerámicos exóticos, seguramente producto de un intercambio entre elites gobernantes. Es importante destacar la presencia de estos asentamientos muy cerca de Yotala, lugar que fue definido como la capital principal de los yamparaes durante el período de expansión Inka.

Otro aspecto destacable es que no se ha encontrado cerámica Yampara o Presto Puno y sus variantes, en los sitios que contienen cerámica Inka Regional. Por tanto, la administración económica e ideológica en la región de los yamparaes durante la expansión Inka, tiene evidencias de haber sido realizada por la élite local portadora de la cerámica Yampara Rojo, más que delegada a otro grupo foráneo como propone Lima (2008).

Cuando se dan cambios en la organización sociopolítica supralocal, estos se manifiestan en la centralización de funciones importantes: intercambio a larga distancia, especialización artesanal y centralización e integración de la economía de subsistencia regional (McAndrews, 2005:16). La incorporación de la región a los intereses imperiales Inka se evidencia en la concentración de la producción en *collicas*, seguramente producto de una intensificación de la producción agrícola. Su destino más seguro habría sido el soporte de los *mitmakuna*, instalados en las localidades cercanas a Tarabuco y Presto con el fin de controlar la frontera contra las incursiones guaraníes. La especialización cerámica parece que fue una tarea desarrollada en la región Tarabuco-Presto-Pajcha, a cargo del grupo productor de la cerámica Yampara, los *Chui* (según Pärssinen) y el acceso a esta, probablemente estuvo limitada a la élite gobernante que estuvo a cargo de esta región de *mitimaes*, por ello su distribución limitada a algunos sectores de tumbas y sitios de importancia religiosa en el territorio nuclear de los yamparaes.

Cambios y estilos cerámicos durante el período Colonial Temprano

Hay veintitrés sitios asociados a este período; cuatro muestran continuidad entre la época Prehispánica y Colonial, por el uso de cerámica Yampara Rojo y Yampara Rojo Colonial; catorce sitios presentan en su mayoría cerámica Yampara Rojo y cerámica Colonial (esmaltada); seis de veintitrés sitios con cerámica Nina Nina incorporan cerámica Colonial; y otros siete sitios con cerámica Nina Nina, además tienen cerámica Yampara Rojo, Yampara Rojo Colonial y/o Colonial en poca proporción. Por tanto, hay continuidad de uso en sitios Yampara Rojo y Nina Nina hasta el período Colonial.

El número de asentamientos Nina Nina y Yampara Rojo disminuyó en algo más de la mitad, respecto al período anterior, probablemente relacionada al decrecimiento de la población en la Colonia Temprana, además del reasentamiento en núcleos poblados que adquieren importancia como Yotala y Sucre y la formación de grandes haciendas en la región.

“Formas de hacer” o estilos tecnológicos

Las fuentes históricas hacen referencia a la presencia de los yamparaes en el área que comprenden las actuales localidades de Sucre, Yotala y Quila Quila a principios de la Colonia, antes y durante la expansión Inka, para este período se ha constatado con investigaciones arqueológicas que los dos centros poblacionales Yampara más importantes (Quila Quila y Yotala-Sucre), presentan la coexistencia de dos grupos sociales, con cerámica diferenciada (Nina Nina y Yampara Rojo). A continuación, se presenta comparativamente los atributos de los estilos tecnológicos Nina Nina y Yampara Rojo.

TABLA 2
COMPARACIÓN DE ESTILOS TECNOLÓGICOS EN QUILA QUILA Y YOTALA-SUCRE. COMPLEJO ALTIPLÁNICO Y YAMPARA ROJO

Atributos	Complejo Altiplánico (Quila Quila)	Yampara Rojo (alrededores de Sucre y Yotala)
Formas de vasijas y bordes	Vasijas globulares (jarras), cantaros y cuencos tardíos.	Jarras y ollas globulares, cantaros, cuencos y tazones, vasos altos tipo <i>keru</i> , bases planas (Figura 9). Bordes redondeados evertidos, algunos ligeramente engrosados (forma de coma) y bordes planos directos, algunos biselados (Figura 10). En el Yampara rojo Colonial existe menos variedad de formas: ollas de cuello corto, jarras y fuentes amplias.
Antiplástico	Mica con arena media (pasta 4) y arena fina con mica (pasta 2).	Pasta 1: Mica de coloración dorada (1 mm); Pasta 2: Mica y lutita (1 mm); Pasta 3: Mica coloración oscura y plateada (< 1mm) y lutita (1 mm); Pasta 6: Mica coloración oscura (< 1mm) Yampara Rojo Colonial: Más común pasta 3, menos 2 y 6.
Acabado externo e interno	Acabado externo Pasta 2: Alisado a bruñido. Pasta 4: Alisado y en algunos casos alisado estriado.	Pastas 1 y 2: Alisado liso o engobe rojo (7.5R 4/8 y 10R 5/6) superficies exteriores, alisado estriado o tosco superficies interiores. Pasta 3: Alisados liso y tosco, con o sin engobe rojo (10R 4/4 y 7.5R 4/8) y marrón oscuro (7.5 YR 4/1) superficies exteriores, alisado estriado superficies interiores. Pasta 6: Acabado superficies exteriores pulido a espátula y engobe rojo (10R 4/4 y 10R 5/6), superficies internas alisado tosco y alisado estriado. Yampara Colonial: Los acabados de superficie externa disminuyen en calidad, son comunes el alisado liso y alisado tosco, pulido a espátula con engobe rojo disminuyen.
Cocción	Pasta 2: oxidada y en menor cantidad reducida, con variante parcialmente reducido. Pasta 4: Reducida y parcialmente oxidada.	Pasta 1: Oxidada, en menor proporción oxidada incompleta, pocas reducidas. Pasta 2: Oxidadas y oxidadas incompletas, pocas reducidas. Pasta 3: Oxidada incompleta y oxidada, pocas reducidas. Pasta 6: Oxidada y oxidada incompleta. En menor proporción reducida, se caracterizan por el color negro de la pasta. Yampara Rojo Colonial: oxidada y oxidada incompleta, pocos fragmentos reducidos.
Engobe	Externo rojo (10R 5/6)	Externo rojo (7.5 R 4/8, 10R 5/6, 10R 4/4). Poca proporción, externo marrón oscuro (7.5 YR 4/1).

Atributos	Complejo Altiplánico (Quila Quila)	Yampara Rojo (alrededores de Sucre y Yotala)
Características de la pasta	Pastas 2 y 4: semicompacta con cierto grado de porosidad. Color 10R 6/6.	Pasta 1: Textura regular, semicompacta, color 5YR 6/6. Pasta 2: Textura regular, semicompacta, color 5YR 7/8. Pasta 3: Textura regular, semicompacta, color 7.5YR 7/4. Pasta 6: Textura regular, semicompacta a porosa, 7.5YR 5/3. Yampara Colonial: Más común pasta 3, menos 2 y 6.
Espesor de las paredes		Pasta 1 y 2: Entre 0.7-0.9 mm, alrededor de la mitad, en segundo lugar 1-1.4 cm y poca cantidad espesores de 0.4-0.6 mm. Pasta 3: 0.7-0.9 y 1-1.4 cm son más comunes y de 0.4-0.6 mm en menor porcentaje. Pasta 6: Espesores de 0.7-0.9 son algo más de la mitad (51.7%) y casi con porcentajes similares 24.1 y 20.7 % respectivamente espesores de 1-1.4 cm y 0.4-0.6 mm. Yampara Colonial: Se incrementa la proporción de fragmentos de 0.7- 0.9 mm (53.8%), los de espesores de 1 a 1.4 cm llegan a un 32.7% y disminuye la proporción de fragmentos con mm espesor entre 0.4-0.6 mm (13.5 %).

Fuente: Elaboración propia, basada en el análisis cerámico de la prospección en alrededores de Sucre y Yotala y Lima (2000: 210).

TABLA 3
COMPARACIÓN DE ESTILOS TECNOLÓGICOS EN QUILA QUILA Y YOTALA-SUCRE. COMPLEJO TIERRAS BAJAS Y NINA NINA

Atributos	Complejo Tierras Bajas (Quila Quila)	Nina Nina (Alrededores de Sucre y Yotala)
Formas de vasijas y bordes	Urnas funerarias y fuentes, cuencos en algunos casos.	Urnas, fuentes, jarras, ollas. Minoritariamente platos semiesféricos, tazones y <i>kerus</i> , los dos últimos al parecer copiados del estilo Yampara Rojo (Figura 11). Bordes rectos directos y “doblados” hacia afuera, los bordes de los cuencos rectos, algunos redondeados y directos.
Antiplástico	Generalmente lutita (pasta 6), arena gruesa (pasta 7), pedazos de caliza (pasta 9), raras veces arena media (pasta 3), una parte del material usa limo (pasta 8).	Lutita molida (2 a 3 mm) (Pasta 5) a veces combinada con mica, Lutita molida (1 a 3 mm) (Pasta 4).
Acabado externo e interno	Acabado externo generalmente alisado y alisado tosco, en algunos casos escobado.	Pasta 4 y 5: Mayormente alisado tosco, en poca proporción alisado liso.
Cocción		Pasta 5: Oxidada, oxidada incompleta y una pequeña proporción reducida. Pasta 4: Mayormente oxidada incompleta, en segundo lugar oxidada y minoritariamente reducida.
Engobe	En ocasiones rojo u amarillo	Raras veces rojo y marrón oscuro.

Atributos	Complejo Tierras Bajas (Quila Quila)	Nina Nina (Alrededores de Sucre y Yotala)
Características de la pasta		Pasta 5: Textura gruesa a regular, porosa, color 5YR7/6. Pasta 4: Textura gruesa a regular, color 2.5 YR 6/8.
Espesor de las paredes		Pasta 5: Entre 1-1.4 cm en casi el 50% de los fragmentos, 0.7-0.9 cm el 29.1 % y de 1.5 a 1.9 cm en el 10% del total de fragmentos. Pasta 4: Entre 1-1.4 cm el 45/3%, entre 0.7-0.9 cm el 29.5 % y de 1.5 a 1.9 cm el 13.8% del total de fragmentos.
Decoración	Inciso, punteado, improntado, acanalado	Incisión y punteado, improntado, acanalado (Figura 12)

Fuente: Elaboración propia, basada en el análisis cerámico de la prospección en alrededores de Sucre y Yotala y Lima (2000: 207).

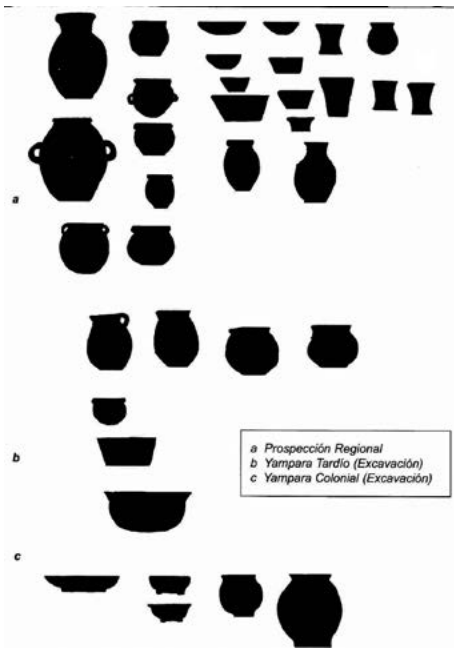


Figura 9. Formas estilo tecnológico Yampara Rojo
Fuente: Elaboración propia



Figura 10. Bordes del estilo tecnológico Yampara Rojo
Fuente: Elaboración propia

La distribución de los estilos cerámicos Yampara Rojo y Nina Nina en Sucre, Yotala y Quila Quila, en esta última localidad además debe incorporarse el estilo Kila Kila (Complejo Norte Potosí), son indicativos para demostrar que la entidad sociopolítica Yampara no era un grupo étnico o cultural homogéneo y que las características, aparentemente contradictorias, como su filiación con los grupos de tierras bajas como “indios de arco y flecha” o la presencia del puquina como lengua, encuentran una mejor explicación cuando se trata de una organización política conformada por grupos culturales diversos.

Habiendo contextualizado la presencia de dos de los estilos tecnológicos en el territorio Yampara, a partir de su relación con otros elementos de su cultura material como son las estructuras domésticas y la preferencia distintiva de ubicación de sus asentamientos, probablemente ligada a diferentes estrategias económicas. Se puede plantear que existen evidencias de dos patrones distintivos de comportamiento que han creado conjuntos diferentes de cultura material (Leatchman, 1977: 5). En el caso específico de los estilos tecnológicos cerámicos Nina Nina y Yampara Rojo, sus atributos tecnológicos, formas, funciones, ausencia o presencia de decoración son distintivas y muestran dos formas diferentes de “hacer las cosas”. A pesar de una larga convivencia temporal y la pertenencia a una misma organización sociopolítica, denominada Yampara, mantuvieron su carácter distintivo. Sin embargo, la expansión Inka y luego la Colonia produjeron cambios, sobre

todo advertidos en el uso de la cerámica Yampara Rojo en asentamientos Nina Nina, como se verificó en las excavaciones en el sitio PO-2, a la par se intensificó la producción en terrazas agrícolas y los sitios con “funciones especiales”, como el destinado a la concentración de los excedentes producidos en una sola zona de almacenamiento y la realización de eventos cívico-ceremoniales y de comensalismo, seguramente relacionados a nuevas formas de reciprocidad con las autoridades locales.



Formas de la Cerámica Nina Nina (Influencia Zonas Bajas)

a Proveniente del Estrato II - Sitio PO-27
b Proveniente del Estrato I - Sitio PO-27
c Prospección Regional

Figura 11. Formas del estilo tecnológico Nina Nina
Fuente: Elaboración propia

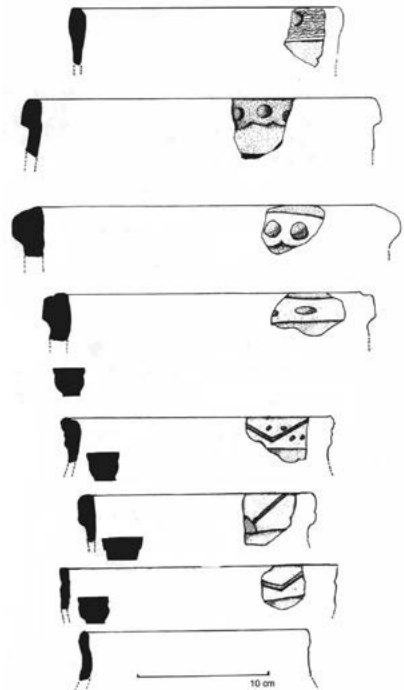


Figura 12. Bordes y decoraciones del estilo tecnológico Nina Nina
Fuente: Elaboración propia

Las interacciones entre ambos grupos culturales, a través del intercambio económico o posibles alianzas matrimoniales también se expresan en los estilos tecnológicos cerámicos de ambos grupos, por la combinación de algunas características tecnológicas de ambos estilos, dando lugar a especímenes con atributos mixtos,

por ejemplo: la combinación de antiplásticos de los estilos Yampara Rojo y Nina Nina, el uso del antiplástico de la cerámica Nina Nina y el engobe del estilo Yampara Rojo, entre otros, siendo posible también la emulación de dos estilos tecnológicos contemporáneos. Estas combinaciones tecnológicas son poco frecuentes, lo cual estaría evidenciando una producción cerámica mantenida con cánones culturales tradicionales y con poca tendencia al cambio. Las formas distintivas de “hacer las cosas” como producto del *habitus* y la poca evidencia de una mezcla y uniformización en el tiempo, estaría demostrando el establecimiento de fronteras entre culturas que han decidido por un intercambio y adopciones culturales restringidas.

Estilos cerámicos en el área Tarabuco-Presto-Pajcha

El denominativo Yampara dado a la cerámica no puede extenderse para denotar la identidad de las poblaciones portadoras del mismo. La existencia de una territorialidad discontinua de los yamparaes, que excede al territorio nuclear, permite diferenciar los estilos tecnológicos cerámicos de la o las entidades sociopolíticas dentro de las cuales están presentes las “islas” de los yamparaes. Es necesario tratar de forma separada el “eje Tarabuco-Presto-Pajcha” del territorio nuclear de los yamparaes y no confundirlos como si se tratara de una unidad territorial continua, puesto que durante la expansión Inka esta región colindante con el territorio nuclear Yampara fue poblado de *mitmakunas* Pacajes, Lupacas, Collas, Churumatas y Yampara Hanansaya y debido a una alianza de los yamparaes con los inkas, esta zona y sus nuevos pobladores estuvieron bajo la autoridad del *kuraka* Yampara, don Francisco Aymoro (Barragán, 1984, Del Río y Presta, 1995).

En un reconocimiento arqueológico realizado en la localidad de Presto y Sotomayor (norte y sud de Tarabuco respectivamente) se pudo advertir que existe una amplia distribución de cerámica Presto Puno, generalmente en grandes sitios de carácter defensivo, igualmente en poblados tardíos, temporalmente relacionado a la expansión Inka (Portugal, 2007). De este modo, la cerámica Presto Puno y Hatun Yampara se encuentra en esta área como resultado de la recomposición poblacional en la zona Tarabuco-Presto-Pajcha y un uso extendido de esta cerámica por las poblaciones *mitmakuna* estatales.

Sitios estudiados más al este indican una larga ocupación asociada a todas las fases del estilo conocido como Yampara y donde se está comprobando el origen de la misma (Blomm y Janusek, 2005; Alconini Mujica, 2008). Es probable que el imperio Inka al ocuparse del mantenimiento de tropas en la frontera con los guaraníes, distribuyó cerámica elaborada por grupos de artesanos especializados. Los artesanos, habrían incorporado en las piezas la tradición cultural propia, así como elementos de influencia inka. Así, las diferencias de Ibarra Grasso y Branisa respecto al estilo Presto Puno encuentran asidero, por un lado se observa que tiene relaciones con la cerámica Yampara, pero con características distintivas. Ya se estableció anteriormente que en el área nuclear de los Yamparaes, el uso de la cerámica Yampara, Presto Puno y Hatun Yampara aparece tan mínimamente que no se pudo sino caracterizarla como un bien de prestigio y al que tenían acceso limitadamente las élites, esto se contrapone al uso masivo de la cerámica Presto Puno en los asentamientos defensivos ocupados por *mitmakunas*, con una menor presencia de algunas formas del estilo Nina Nina (Portugal, 2007).

Si no se establece esta distinción entre el territorio nuclear y el territorio discontinuo, no se puede entender porque no coincide la cerámica y los límites políticos en el caso de los yamparaes (Alconini, 2008: 132). Mientras que si recurrimos a esta diferencia para el análisis, se encontrará una correspondencia de distribución de tres estilos (Yampara Rojo, Nina Nina y Quila Quila) con los límites del territorio nuclear, diferenciándose claramente de otro tipo de distribución cerámica para la zona vecina, ya que originalmente no fue ocupado por los yamparaes, sino fue puesto bajo su autoridad política a partir de la expansión inka. Por ello las investigaciones arqueológicas muestran una historia de ocupación larga en esta zona, con continuidad en el uso de la cerámica denominada Yampara, desde sus fases más tempranas y que se extiende hacia el este mostrando, a pesar de su variabilidad interna (Janusek, 2008), una mayor comunidad cultural que con el territorio nuclear de los yamparaes.

Conclusiones

En el norte de la provincia Oropeza se encuentra el área nuclear de los yamparaes, durante los períodos de expansión Inka y Colonial Temprano, coexisten grupos sociales que usan cerámica distintiva. No se trata de funciones especiales que adquieren las vasijas en ciertos contextos, al advertirse su presencia especialmente en sitios domésticos, más bien se trata de estilos tecnológicos diferentes. La entidad sociopolítica Yampara no era un grupo étnico. A partir de la contextualización de los estilos tecnológicos presentes en alrededores de Sucre y Yotala con otros aspectos de su cultura, como el uso de diferentes patrones arquitectónicos en las viviendas y ubicación preferencial de sus asentamientos en algunos microambientes, indicio de diferencias a nivel productivo, se puede plantear la existencia de grupos culturales distintos que conformaban la entidad sociopolítica Yampara. Tal planteamiento, ayuda a aclarar algunos aspectos aparentemente contradictorios, como su filiación con los grupos de tierras bajas como “indios de arco y flecha” o la presencia del puquina como lengua, que se explican mejor si se trata de una organización política conformada por grupos culturales diversos.

Se ha podido ver que las elecciones culturales pueden ser recurrentes en el tiempo dando lugar a continuidades o mostrar cambios y discontinuidades, que se ven materializados en los estilos tecnológicos. Antes de la presencia Inka en el área territorial Yampara la existencia de estilos tecnológicos distintivos harían referencia a un interés de mantener fronteras culturales y una diferenciación intergrupal. Durante la expansión Inka, empieza a tener más uso la cerámica Yampara Rojo, en diferentes contextos, también domésticos y puede ser explicado como un cambio sociopolítico respecto a la adquisición de mayor prestigio regional de uno de los grupos que compartían el territorio con los yamparaes. Este cambio puede estar relacionado a la alianza con los Inkas para defender el territorio de la expansión Guaraní. Este cambio de estatus por uno de los grupos sociales hace que su estilo cerámico sea fácilmente adoptado por los otros. Las contradicciones de los Quila Quila respecto a la otra parcialidad, que se evidencian en algunos documentos históricos, puede ser resultado de estos cambios políticos regionales, que se advierte en la preeminencia que adquiere la parcialidad Yotala, donde se ubica la capital Hatun

Yampara, también de esta parcialidad provenía la autoridad máxima de los yamparaes. En la expansión Inka se evidencia la producción que se enfoca hacia la obtención de excedentes con la construcción de terrazas agrícolas y la concentración de esta producción en un sitio especial para el efecto.

En cuanto al uso de la cerámica Presto Puno y Hatun Yampara, se observa un uso restringido al interior del territorio nuclear Yampara y un uso extendido en el área vecina de Tarabuco-Pajcha-Presto. El establecimiento de asentamientos defensivos y domésticos de *mitmakuna* en el área Tarabuco-Presto-Pajcha, concreta el interés político del inkario por controlar la frontera, que se encuentra a partir de esta época bajo la dirección de autoridades Yamparaes. Este tipo de estrategia expansiva también se ha dado en otras áreas repobladas por el inkario, donde la interdigitación multiétnica requería una organización local supraétnica generalmente a cargo de una autoridad local de prestigio (Saignes, 1985:107 y 142). El uso mayor de la cerámica Presto Puno y Hatun Yampara en los asentamientos poblados por *mitmakuna*, intentaría “unificar” simbólicamente los diferentes orígenes de los grupos trasladados, así como el hecho de que el imperio Inka, a través de una producción de cerámica por los alfareros locales, proporcionaba las condiciones materiales para el sostenimiento de estas guarniciones trasladadas de todas partes del imperio. De esta forma, se observa el control político impuesto para garantizar una acción común. Otras áreas bajo el influjo inkaico muestran que se han utilizado ceramistas especializados para proveer utensilios a distintos conjuntos de población que el inkario tenía el deber de sostener (Pärssinen, 1992:165-166). En cuanto al acceso limitado de cerámica Yampara, Hatun Yampara y Presto Puno por la élite de los yamparaes, resalta su uso como bien suntuario o de prestigio, esta exclusividad en su uso transmite mensajes de estatus y poder.

Los yamparaes limitaban al noroeste con una entidad sociopolítica que deberá ser esclarecida con más investigaciones. En todo caso, las diferencias encontradas entre las dos áreas en cuestión no pueden ser obviadas, hay indicios de que ambas han tenido historias de desarrollo cultural propias (Lima, 2003, Portugal, 2006, Blomm y Janusek, 2005, Alconini, 2002).

Se ha partido de la territorialidad, como marco espacial para la existencia de identidades socio- históricas y discutir la presencia de estilos tecnológicos contenidos en ese espacio. A través de los cambios y continuidades (Wüst, 1998) encontrados en los materiales culturales, especialmente en la cerámica y la arquitectura, así como las preferencias de distribución de los sitios en el territorio, esta investigación se acercó al *habitus* (Bourdieu, 1977), entendido como un conjunto de disposiciones para la acción en ciertos contextos, que pueden generar patrones de acción, desde el desarrollo de percepciones de las representaciones sociales.

Los cambios diferenciales en los estilos técnicos, de acuerdo a distintos momentos de la historia de los yamparaes, indican que los estilos técnicos no son solo información técnica, sino el lugar donde la interpretación toma la forma de evento (Márquez, 2002: 86). Así mismo, se ha tratado de evitar la aproximación que parte del estilo cerámico para llegar a la identidad y evitar un estudio descontextualizado de los estilos tecnológicos (Hodder, 1990).

Bibliografía

ALCONINI MUJICA, Sonia. 2002. Prehistoric Inka Frontier Structure and Dynamics in the Bolivian Chaco. Disertación doctoral inédita, Universidad de Pittsburgh, USA.

_____. 2008. Conclusiones. El Inkario en los valles del Sur Andino boliviano, Sonia Alconini (editora), BAR International Series 1868, South American Archaeology editado por Andres D. Izeta, Series N° 5, páginas: 126-133. Oxford.

ALCONINI MUJICA, Sonia y Claudia RIVERA CASANOVAS. 2003. La Tradición Cerámica Estampada e Incisa de Bordes Doblados en la Vertiente Oriental de los Andes: Un Caso de Interacción e Influencia desde las Zonas Bajas. La Mitad Verde del Mundo Andino. Estado Actual de las Investigaciones Arqueológicas en la Vertiente Oriental de los Andes y las Tierras Bajas de Bolivia y Argentina, editado por Gabriela Ortiz y Beatriz Ventura. Universidad Nacional de Jujuy, paginas 153-177. Argentina.

BARRAGÁN ROMANO, Rossana. 1994. ¿Indios de Arco y Flecha?: Entre la Historia y la Arqueología de las Poblaciones del Norte de Chuquisaca (Siglos XV-XVI). Antropólogos del Surandino (ASUR)- Inter-American Foundation (IAF), Sucre.

BORDIEU, Pierre. 1977. Outline of a theory of practice. Cambridge University Press, Cambridge.

_____. 2012. Bosquejo de una teoría de la práctica, Prometeo libros, Buenos Aires.

BLOMM, Deborah y John JANUSEK. 2005. Explicando la diversidad: migración e intercambio comercial en los valles orientales, Ica-Bolivia. Textos Antropológicos, Volumen 15, N° 2. Universidad Mayor de San Andrés- Carreras de Antropología y Arqueología, páginas: 93-110. La Paz.

CONKEY, Margaret. 1990. Experimenting with style in archaeology: some historical and theoretical issues. The uses of style in archaeology, editado por Margaret Conkey y Christine Hastorf, Cambridge University Press, págs: 5-17. Cambridge

DIETLER, M. I. Herbich. 1998. Habitus, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of culture and boundaries. The Archaeology of social boundaries. M. Stark (editor), Smithsonian Institution Press, págs.: 232-263. Washington.

DISSELHOFF, H.F. 1962. Probleme der Bolivianischen Archäologie. Akden des 34 Internationalen Amerikanistenkongress. Wiren, 1960 Ferdinand Berger, págs: 437-445, Viena.

DOBRES, M.A. 1999. Technology's links and chains: the processual unfolding of technique and technician. The social dynamics of technology. Practice, politics and world views. M.A. Dobres y C. Hoffman (editores), Smithsonian Institution Press, págs: 124-146. Washington.

GARCILAZO DE LA VEGA, I. 1960 [1609]. Comentarios Reales de los Incas. Vols. 133-135, Atlas, Madrid.

HODDER, Ian. 1990. Style and historical quality. The uses of style in archaeology, editado por Margaret Conkey y Christine Hastorf. Cambridge University Press, páginas: 44-51. Cambridge.

- HUGHES, Thomas. 1987. The evolution of large technological systems". W.E. Bijker, T.P. Hughes y T. J. Pinch (compiladores). *The social construction of Technological Systems*, The MIT Press. Págs.: 51-82. Cambridge.
- IBARRA GRASSO, Dick. 1973. *Prehistoria de Bolivia*. Los Amigos del Libro. La Paz- Cochabamba.
- IBARRA GRASSO, Dick y Roy QUEREJAZU LEWIS. 1986. *30.000 años de Prehistoria en Bolivia*. Los Amigos del Libro, La Paz- Cochabamba.
- DEL RIO, Mercedes y Ana María PRESTA. 1995. Un Estudio Etnohistórico en los Corregimientos de Tomina y Yamparaez: Casos de Multietnicidad. Espacio, Etnias, Frontera: Atenuaciones Políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII. Editado por Ana María Presta, Antropólogos del Surandino (ASUR), páginas: 189-218. Sucre.
- DOBRES, M. A. 1999. Technology's links and chains: the procesual unfolding of technique and technician. The social dynamics of technology, practice, politics and world views. M.A. Dobres y C. Hoffman (editors). Smithsonian Institution Press, págs: 124-146, Washington.
- JANUSEK, John. 2008. Interacción interregional y desarrollo sociopolítico local en la región de Icla en Chuquisaca-Bolivia. El Inkario en los valles del Sur Andino boliviano, Sonia Alconini (editora), BAR International Series 1868, South American Archaeology editado por Andres D. Izeta, Series N° 5, páginas: 126-133. Oxford.
- JANUSEK, J., Sonia ALCONINI, Dante ANGELO, Nemecio APAZA, Karina ARANDA, Ludwig CAYO, Virginia COPA, Pilar LIMA, Ofelia ZAMBRANA. 1993-4. Organización del Patrón de Asentamiento Prehispánico en la Región de Icla, Chuquisaca-Bolivia. Reporte inédito de Prospección, Reconocimiento Superficial y Análisis Arqueofactual. Taller de Investigaciones de la Carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- KLEMOLA, Antero. 1997. The reproduction of community through comunal practices in Kila, Bolivia. Disertación doctoral inédita. University of Liverpool, Liverpool.
- LEMONNIER, Pierre. 1989. Towards an Anthropology of Technology. *Man*, Vol. 24, N° 3, página 526. Londres.
- _____ 1992. Elements for an anthropology of technology. Ann Arbor, Michigan.
- _____ 1993. (Editor) *Technological choice. Transformations in Material Culture since the Neolithic*, Londres/ New York, Routledge.
- LETCHMAN, Heather. 1977. Style in technology: some early thoughts". *Material culture: styles, organization and dynamics of technology*. H. Letchman y R. Merrill (editores). American Ethnological Society, Páginas: 3-20. St. Paul, Minnesota.
- LIMA, María del Pilar. 2000. ¿Ocupación Yampara en Quila Quila? Cambios Sociopolíticos en una Sociedad Prehispánica durante el Horizonte Tardío, Disertación de Licenciatura inédita, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- _____ 2008. La política imperial Inka en el Norte de Chuquisaca: Cambios y reestructuraciones en la capital Yampara de Quila Quila, Bolivia. El Inkario en los valles del Sur Andino boliviano, Sonia Alconini (editora), BAR International Series 1868, South American Archaeology editado por Andres D. Izeta, Series N° 5, páginas: 24-37. Oxford.
- MARQUEZ, María Teresa. 2002. Estilo tecnológico: construyendo puentes entre tecnología y cultura". *Nueva Antropología*, Vol. XVIII, Nro. 60. Asociación Nueva Antropología A.C. Páginas: 69-87, México DF.

- McANDREWS, Timothy. 2005. Los Sistemas de Asentamientos Wankarani Desde una Perspectiva Evolutiva. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology N° 15, Ediciones Plural – University of Pittsburgh, Pittsburgh-La Paz.
- MILLER, Daniel. 1985. Artifacts as categories. A study of ceramic variability in central India. Cambridge University Press, Cambridge.
- MONTAÑO ARAGÓN, Mario. 1992. Guía etnográfica y lingüística de Bolivia. Tomo III. Editorial Don Bosco, La Paz.
- NORDENSKIÖLD, Erland. 1915. Forskninar Och Avenyrt I Sydamerika, Stockholm.
- PÄRSSINEN, Martti. 1992. Tawantinsuyu. The Inca State and Its Political Organization, Societas Historica Finlandiae, Helsinki.
- _____ 1997. Investigaciones Arqueológicas con Ayuda de Fuentes Históricas: Experiencias en Cajamarca, Pacasa y Yampara. Saberes y Memorias en los Andes, In Memoriam Thierry Saignes. Editado por Thérèse Bouysse- Cassagne. Vol. 8, N° 3. Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine- Institut Français d' Études Andines, páginas : 41-58. Paris- Lima.
- PÄRSSINEN, Martti y Ari SIIRIÄINEN. 1998. Cuzcotoro and the Inka Fortification System in Chuquisaca, Bolivia. Baessler-Archiv, Beiträge zur Völkerkunde, Neue Folge Band XLVI (LXXXI. Band), páginas: 135-164. Berlín.
- _____ 2003. Andes Orientales y Amazonía Occidental. Ediciones CIMA- Maestría en Historias Andinas y Amazónicas - Universidad Mayor de San Andrés y Colegio de Historiadores de Bolivia, La Paz.
- PEREIRA, David y Donald BROCKINGTON (editores). 2005. Mojocoya y Grey Ware. Interacción Espacial e Intercambios entre la Amazonía, Chaco y Andes (0 al 600 DC). Cuaderno de Investigación N° 10. Serie Arqueología Cochabamba, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- PFÄFFENBERGER, Bryan. 1992. Social Anthropology of Technology”. Annual Review of Anthropology. N° 21, páginas: 491-516, Palo Alto, California.
- PLATT, Tristan. 1976. Espejos y maíz. Temas de la estructura simbólica andina. Cuadernos de investigación, CIPCA, La Paz.
- _____ 1994. Fronteras imaginarias en el Sur Andino (Siglos XV-XVII). Comentario a las publicaciones de Rossana Barragán ¿Indios de Arco y flecha? Entre la historia y la arqueología de las poblaciones del Norte de Chuquisaca (siglos XV-XVI) y de Ana María Presta (compiladora) Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sud del Tawantinsuyu. Anuario 1994-5, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia- Banco Central de Bolivia, Sucre.
- PORTUGAL, J. y Carlos PEÑARANDA. 1998. Primer Informe de la Prospección en los Ayllus Originarios de Kila Kila, Imprenta Universitaria, Sucre.
- PORTUGAL, Jimena (editora). 2006. Los Yampara: Asentamientos Prehispánicos en Alrededores de Sucre y Yotala, Fundación Acción Cultural Loyola (ACLO) y Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz.
- _____ 2007. Reconocimiento arqueológicos en sitios del Horizonte Tardío en Presto, Sotomayor y La Mendoza (Departamento de Chuquisaca) (manuscrito inédito).

- PUCHER, Leo. Los trogloditas sagrados de Quila Quila. El Diario 8 de Junio 1947, La Paz-Bolivia.
- SANHUEZA, Lorena. 2006. El concepto de estilo tecnológico y su aplicación a la problemática de las sociedades alfareras tempranas de Chile central. Puentes hacia el Pasado: Reflexiones teóricas en Arqueología. D. Jackson, D. Salazar y A. Troncoso (eds.). Grupo de Trabajo en Arqueología teórica, páginas: 53-65. Chile.
- SACKETT, J.R. 1986. Isochrestism and Style. A classification. *Journal of Anthropological Archaeology*, 5. Páginas: 266-277.
- _____ 1990 Style as historical quality. The uses of style in archaeology. Margaret Conkey y Christine Hastorf (editoras) Cambridge University Press, páginas 44-51. Cambridge-New York- Port Chester-Melbourne-Sydney.
- SAIGNES, Thierry. 1985. Los Andes Orientales: Historia de un olvido, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES), Cochabamba.
- _____ 1986. En busca del poblamiento étnico de los Andes Bolivianos (Siglos XV-XVI). Avances de Investigación N° 3, Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz.
- TAPIA MATAMALA, Orlando. 2008 La cerámica Yampara Presto Puno. El Inkario en los valles del Sur Andino boliviano, Sonia Alconini (editora), BAR International Series 1868, South American Archaeology editado por Andres D. Izeta, Series N° 5, páginas: 10-23. Oxford.
- TORERO, Alfredo. 1987 Lenguas y pueblos altioplánicos en torno al siglo XVI. *Revista Andina*, Año N° 5, N° 2, Páginas 329-406. Cuzco.
- TRIMBORN, Hermann. 1968 Indianer von gestern, heute und morgen; Beobachtungen zum Kulturwandel in den Anden Boliviens. *Kulturgeschichtliche Forschungen*. Braunschweig, A. Limbach.
- VILLANUEVA, Juan. 2011. Ocupaciones prehispánicas en el sitio de Chullpa Loma, Valle de Cohoni. Evidencias e hipótesis para la arqueología paceña. *Textos Antropológicos Vol.16, N°1*, Carreras de Antropología y Arqueología-Universidad Mayor de San Andrés, páginas: 35-62, La Paz.
- WALTER, Heinz. 1966. Beitrage Zur Archaeologie Boliviens. Die Grabungen des Museums für Volkerkunde Berlin. *Baessler Archiv, Beitrage zur Volkerkunde. NF. Beiheft 4. Archaeologische Studien in den Kordilleren Boliviens II*, Berlin.
- WIESSNER, Polly. 1983. Style and social information in Kalahari-San projectile points. *American Antiquity*, 48, páginas: 253-276.
- _____ 1990 Is there a unity to style? The uses of style in archaeology, editado por Margaret Conkey y Christine Hastorf, Cambridge University Press, páginas: 105-112. Cambridge.
- WOBTS, H.M. 1977. Stylistic behavior and information exchange. IN CLELAND, C.E. (Editor). For the Director: Research Essays in honor of James B. Griffin, Michigan, Museum of Anthropology, University of Michigan, Michigan.
- WÜST, Irmhild. 1998. Continuities and Discontinuities: Archaeology and Ethnoarchaeology in the Heart of the Eastern Bororo Territory, Mato Grosso, Brazil. *American Antiquity N° 72*, Society for American Archaeology, páginas: 663-675. Washington.